

# MEMORIAS DEL CIRCO

Ramón López Velarde

*A Carlos González Peña*

Los circos trashumantes,  
de lamido perrillo enciclopédico  
y desacreditados elefantes,  
me enseñaron la cómica friolera  
y las magnas tragedias hilarantes.

El aeronauta previo,  
colgado de los dedos de los pies,  
era un bravo cosmógrafo al revés  
que, si subía hasta asomarse al Polo  
Norte, o al Polo Sur, también tenía  
cuestiones personales con Eolo.

Irrumpía el payaso  
como una estridencia  
ambigua, y era a un tiempo  
manicomio, niñez, golpe contuso,  
pesadilla y licencia.

Amábanlo los niños  
porque salía de una bodega mágica  
de azúcares. Su faz sólo era trágica  
por dos lágrimas sendas de carmín.  
Su polvorosa apariencia toleraba  
tenerlo por muy limpio o por muy sucio,  
y un cónico bonete era la gloria  
inestable y procaz de su occipucio.

El payaso tocaba a la amazona  
y la hallaba de almendra,  
a juzgar por la mímica fehaciente  
de toda su persona  
cuando llevaba el dedo temerario  
hasta la lengua cínica y glotona.  
Un día en que el payaso dio a probar

su rastro de amazona al ejemplar  
señor Gobernador de aquel Estado,  
comprendí lo que es  
Poder Ejecutivo aturrullado.

¡Oh remoto payaso: en el umbral  
de mi infancia derecha  
y de mis virtudes recién nacidas  
yo no puedo tener una sospecha  
de Amazonas y almendras prohibidas!

Estas almendras raudas  
hechas de terciopelos y de trinos  
que no nos dejan ni tocar sus caudas...

Los adioses baldíos  
a las augustas Evas redivivas  
que niegan la migaja, pero inculcan  
en nuestra sangre briosa una patética  
mendicidad de almendras fugitivas...

Había una menuda cuadrumana  
de enagüilla de céfiro  
que, cabalgando por el redondel  
con azoros de humana,  
vencía los obstáculos de inquina  
y los aviesos aros de papel.

Y cuando a la erudita  
cavilación de Darwin  
se le montaba la enagüilla obscena,  
la avisada monita  
se quedaba serena,  
como ante un espejismo,  
despreocupada lastimosamente

de su desmantelado transformismo.

La niña Bell cantaba:  
"Soy la paloma errante";  
y de botellas y de cascabeles  
surtía un abundante  
surtidor de sonidos  
acuáticos, para la sed acuática  
de papás aburridos,  
nodriza inverecunda  
y proble gemebunda.

¡Oh memoria del circo! Tú te vas  
adelgazando en el frecuente síncope  
del latón sin compás;  
en la apesadumbrada  
somnolencia del gas;  
en el talento necio  
del domador aquel que molestaba  
a los leones hartos, y en el viudo  
oscilar del trapecio...

